



SALA PRINCIPAL



© Vicente González M.

«Fluir»
Plancha de acero calada a mano con la técnica de corte por plasma (2025).

«Subantártico» de Paola Vezzani

Sentir el agua, la tierra, el viento. Caminar de modo pausado, detenerse y observar. Navegar por canales y fiordos. Recorrer estepas y subir cerros. Percibir lo grande y lo pequeño. Moverse al compás del viento junto con los árboles, y convertirse en un refugio para observar hongos y líquenes. Maravillarse con la Naturaleza, comprender su fuerza y su fragilidad, y volver constantemente a ella.

Por_ Josefina de la Maza
Historiadora del Arte

Estar en y con la Naturaleza es parte central de la experiencia vital y artística de **Paola Vezzani** (1968), quien expone «Subantártico», del 04 de junio al 02 de julio, en la Sala Principal de la Galería Patricia Ready. Los paisajes que mueven a la artista no son los de la zona norte, central o sur de Chile, son los del extremo meridional, de Punta Arenas al sur. En un mapa, se trata de las últimas islas del continente, ellas son el límite austral americano antes de la Antártica: Tierra del Fuego, Isla Navarino, Cabo de Hornos. Territorios difíciles, duros, de climas extremos, bellos, biodiversos y especialmente significativos para el futuro del planeta. El amor de Vezzani por estos paisajes comenzó en la infancia, de la mano de su familia en su Punta Arenas natal, y desde temprano esas imágenes aparecieron en su obra. Después de un largo periodo en Santiago volvió a Magallanes. Su reconexión con el entorno natural de su niñez vino de la mano de un vínculo de aprendizaje y amistad con el científico Ricardo Rozzi, fundador del Parque Etnobotánico Omora, en Puerto Williams. La conexión de Vezzani con científicos de distintas especialidades y la oportunidad de recorrer con ellos las islas y los canales del sur, abrieron un mundo de posibilidades asociadas al encuentro entre el Arte y la Ciencia.

Los caminos que la artista ha recorrido acompañando a científicos en expediciones de pequeña y gran escala (que van desde caminatas con lupa, identificando especies y aprendiendo a dibujarlas, a navegar en un barco pesquero para recorrer zonas de difícil acceso), están fundados en un amor común por la Naturaleza, y una curiosidad compartida por comprenderla y aprender de ella. En esos recorridos ocurre la magia del encuentro. El encuentro entendido, como dice ella, como un momento frágil y vulnerable, pero a su vez lleno de fuerza. Son encuentros entre distintos modos y tipos de conocimiento, donde prima la horizontalidad entre personas de distintas proveniencias geográficas y culturales, todas unidas por un fin común. Son encuentros donde el reto que surge es encontrar el punto común, el diálogo, pensando también en cómo transmitir – cómo educar– los saberes específicos de las disciplinas de las distintas ciencias y de la práctica artística, al público general. Pero, sobre todo, son encuentros con distintas especies y formas de vida, cada una habitando el lugar que le es propio en los ciclos de la Naturaleza. Reconocer esos nexos, observar y participar de los intercambios que ocurren en ellos, aprendiendo de las redes de cooperación que se dan entre las especies (incluidos los humanos), son un aspecto fundante para Vezzani y su obra.



En estos trabajos, se siente la presencia de la autora. El calado de las piezas es fino y delicado, pero mantiene, al mismo tiempo, una cierta aspereza en sus contornos que nos recuerda que cada una de las propuestas ha sido delineada a mano (las obras no han sido realizadas con una máquina digitalizada de corte, como se podría pensar al observarlas a la distancia). La labor que la artista realiza al interior de su taller, y su actitud frente a la práctica creativa, son coherentes con sus vivencias en el hábitat natural: prima la observación y una predisposición pausada y amorosa al hacer arte. Hacer arte entonces, como se vive en la Naturaleza, traspasando el amor por lo vivo a sus obras a través del oficio artesanal.

MÁS BIEN UN AMBIENTE

En «Subantártico», la creadora proyecta para la Galería Patricia Reedy una instalación, más bien, un ambiente, en el cual el mar, el bosque y sus habitantes son protagonistas. Esta es la tercera exposición en donde Vezzani promueve una mirada localizada, regional. La primera fue «Ilaia, más al sur», en yagán, con una serie titulada «Árboles de Memoria», y la segunda fue «Estrecho de Magallanes». En el caso de la exposición actual, todas las obras giran en torno a la fragilidad de la Naturaleza y de nosotros mismos. Su interés no es pedagógico o moralizante; a través de su propuesta, Vezzani quiere transmitir su experiencia y su maravilla ante los paisajes extremos del territorio subantártico, esperando que esa admiración se vuelva contagiosa, promoviendo la curiosidad y el amor por esa geografía lejana, pero tremendamente importante para la comprensión del estado actual de nuestro planeta.



«Nothofagus Antártica»
 Plancha de acero calada a mano con la técnica de corte por plasma (2025).

© Vicente González M.

COMO UN TODO

«Subantártico» está compuesto por piezas individuales que funcionan como un todo, recordando al espectador las relaciones de interdependencia que ocurren en el ecosistema. La muestra está compuesta, a grandes rasgos, por dos murales (ambos polípticos), uno grande y uno pequeño, y por un conjunto de esculturas. El mural de grandes dimensiones, de fierro curvado, evoca el mar, las corrientes, el viento y los cetáceos. La fascinación de la autora por las ballenas es de larga data, y el mundo marino –en especial los cetáceos– representan para ella la conexión antigua y profunda entre lo emocional y lo racional. Por otro lado, el mural de menor escala está organizado a partir de una serie de pequeñas obras. Cada una de ellas representa una especie en particular –líquenes, hongos, insectos, plantas– y ellas son un sentido homenaje a alguno de los científicos de los que ha aprendido y colaborado en el último tiempo. Finalmente, el conjunto central del recorrido está conformado por una serie de esculturas de gran tamaño que evocan la tierra y los seres que viven en ella: árboles, hongos y líquenes. Las piezas que componen este gran ambiente están diseñadas a partir de planchas de acero de 1,5 a 3 mm de espesor. En ambos casos (mural y esculturas), Vezzani trabaja a partir de un material que proviene de la Industria Siderúrgica, transformando manualmente un material frío y sin vida –con algunas intervenciones en piedra, madera y cuero– en materia orgánica. Sus obras cobran vida en la sala, y la intención de la artista es hacer sentir a los visitantes de la Galería la experiencia del bosque. 🌲



«San Isidro»
 Plancha de acero calada a mano con la técnica de corte por plasma (2025).

© Vicente González M.



SALA PRINCIPAL_



© Vicente González M.

«Isla Fueguina»
Plancha de acero calada a
mano con la técnica de corte
por plasma
(2025).